

indeterminación de su significado? Por otra parte, esta *anamnesis* es, a juicio de Lyotard, la única, débil, esperanza que aún tenemos, pues «¿qué otra cosa queda, para resistir, sino la deuda que toda alma ha contraído con la indeterminación miserable y admirable de donde nació y no cesa de nacer?» (p. 15).

Pedro ROJAS PARADA

LYOTARD, J. F.: *¿Por qué filosofar?* Trad. Godofredo González. Introd. Jacobo Muñoz. Paidós, Barcelona, 1989, 164 págs.

En este libro se recogen cuatro conferencias dictadas en La Sorbona de París en octubre-noviembre de 1964. Nos encontramos, pues, ante textos primerizos de este pensador proteico que es Lyotard. Las posiciones que aquí se exponen están, en mi opinión más cercanas a lo que son sus últimos planteamientos que a la fase «libidinal» de su pensar.

Los títulos de las conferencias son 1) ¿Por qué desear? 2) Filosofía y origen. 3) Sobre la palabra filosófica. 4) Sobre filosofía y acción.

El propio Lyotard resume así el contenido de sus lecciones: «En la primera de las cuatro conferencias intentamos poner de manifiesto que la filosofía pertenece al deseo tanto o más que cualquier otra cosa, que no es de una naturaleza distinta a la de cualquier otra pasión «simple», sino simplemente ese deseo, esa pasión que se curva hacia sí misma, se refleja; ese deseo, en definitiva, que se refleja. En la segunda vimos que querer buscar el origen de la filosofía es una empresa algo vana, porque la carencia que soportamos y que suscita la filosofía —la pérdida de la unidad— no es algo pasado, no es antaño, sino este aquí y ahora; es decir, no cesa de repetirse, que de este modo la filosofía tiene su origen en sí misma y que por eso es historia. En la tercera examinamos lo que puede ser la palabra filosófica y concluimos que esta palabra no puede encerrarse en un discurso coherente y suficiente, sino que esté siempre más acá de lo que quiere decir, que no dice lo suficiente y que está a la vez más allá, que dice demasiado, y finalmente que lo sabe». «La acción entendida como transformación del mundo supone ese poder paradójico. Hay que recibir para poder dar, hay que oír para poder decir, hay que recoger para poder transformar».

He aquí, pues, los temas que Lyotard expone y desarrolla en el libro. Nos sueñan hoy, ahora, muy conocidos; no lo eran tanto en 1964, en esa época tan «activista», tan humanista, tan poco dada a hablar de pasividades y a pensar la acción no como origen absoluto, sino como respuesta a una situación que sólo se ofrece todavía sustrayéndose. Es interesante, en este punto, lo que Lyotard comenta acerca de la palabra filosófica. Esta palabra descubre una realidad que oscuramente ya se anunciaba; pero que necesitaba todavía de la palabra para poder adquirir su verdadera fisonomía. El filósofo debe abrirse pasivamente a este rumor exterior, confuso y no del todo determinado que le llega de afuera. Con una terminología más próxima a los actuales planteamientos de Lyotard, diríamos que la filosofía es el respeto frente al acontecimiento; es decir, frente a ese darse de las cosas que

todavía se sustraen a su determinación definitiva. Pasividad frente al acontecer de lo real; sólo así podrá después el filósofo tomar la palabra; es decir, responder a una llamada más vieja que su voz.

Por mi parte, reconozco (o creo reconocer) aquí, en estas conferencias de Lyotard, sin duda por deformación profesional, temas que Derrida comenzaba por entonces a apuntar y que lleva desarrollando infatigablemente desde hace casi tres décadas. Hoy, cuando Lyotard y Derrida están, creo, mucho más próximos que nunca, percibo en estas conferencias presagios que anuncian una cierta escritura, y anuncian también el eco anticipado del último Lyotard que ha abandonado la economía libidinal para concentrarse en un pensar deseante, eso sí, pero que desea dentro del espacio previo y formal de la archiescritura derridiana.

El libro se completa con una extensa introducción de Jacobo Muñoz, donde se traza el itinerario intelectual del pensador francés, desde sus tiempos de pertenencia al grupo de *Socialisme ou Barbarie*, hasta sus últimas teorizaciones acerca de la postmodernidad y los diferendos lingüísticos. El lector tiene, pues, una buena ocasión para comparar la capacidad metamórfica de este filósofo; bajo cuyos múltiples disfraces es posible quizá distinguir, a pesar de todos sus cambios de dirección, una cierta unidad de objetivos fielmente mantenida.

Pedro ROJAS PARADA

HABERMAS, J.: *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1988. Trad. Manuel Jiménez Redondo. 462 págs.

Las posiciones filosóficas de la actualidad van, poco a poco, aclarándose, definiendo sus contornos mediante tomas de postura recíprocas frente al pensamiento de los «otros». Todavía no hace muchos años, el enemigo básico de Habermas era el positivismo en todas sus formas, con Popper a la cabeza. Esta polémica es ya historia. Desde entonces han aparecido en la escena filosófica enemigos mucho más enconados a las tesis de Habermas que las que pudo representar en su día el racionalismo crítico popperiano. En efecto, ahora resulta claro que estas dos escuelas —Viena contra Frankfurt— que en su día disputaron arduamente se nutrieron ambas del mismo legado filosófico: el que constituía el racionalismo y la Ilustración occidentales, con la figura de Kant como último apoyo y baluarte. Por grandes que fuesen las diferencias que podían separar a Habermas de Popper, son, a pesar de todo, menos radicales e importantes que las que hoy enfrentan a nuestro paladín de la modernidad con la «pandilla» de los postmodernos, sobre todo franceses, que buscan sus fuentes de inspiración en autores antiilustrados: Heidegger y Nietzsche. Así pues, sin tregua, cuando el positivismo puede tal vez considerarse vencido, pero el cuerpo y la mente conservan todavía las heridas de antiguos combates, Habermas debe, otra vez, aprestarse a la lucha, hacer frente a un enemigo más escurridizo y peligroso porque atenta radicalmente a los principios mismos de su pensamiento.

En este libro, mediante una reconstrucción a la vez histórica y sistemática,